EL SEMBRADOR

Mayo 1954 | Seminario Conciliar — Barcelona | Núm. 167

MAYO DEL AÑO MARIANO

MAYO es el mes dedicado a la Virgen. En él los devotos de María se desviven por obsequiarla, como prueba del amor que la profesan.

Este Año Mariano el mes de Mayo debe ser especialísimo. Si desde diciembre pasado la Virgen ha ocupado un lugar preeminente en nuestro corazón, en mayo debe ser nuestra obsesión: en ella debemos soñar, por su amor debemos ser buenos. Porque no habéis de olvidar que el mejor obsequio que se puede ofrecer a María es el de una vida santa, conforme con los preceptos de su Hijo divino.

Niños queridos, lectores de EL SEMBRADOR, pensad en la Virgen, imitad a la Virgen, amad a la Virgen.

Los que de veras la quieren, los que de veras son devotos suyos, tienen asegurado un puesto en el cielo. Así nos lo dicen los santos. Si vosotros queréis ir allí, ya sabéis el camino: LA DEVOCION A MARIA.

DE LA MANO DE MARIA

CUANDO vosotros no sabéis bien ir a un sitio, os cogéis de la mano de vuestra madre y ella, que tanto os quiere, os lleva. En el mes de Mayo son muchos los niños y niñas que hacen la Primera Comunión. ¿Queréis hacerla muy bien? Pedidle a la Virgen que os dé la mano. Ella lo hará con mucho gusto.

Y adornará el vestido de la gracia de vuestra alma, para que os acerquéis mejor dispuestos a recibir a Jesús. Como la Virgen conoce tan bien el gusto y los deseos de su Hijo divino, ella os dispondrá mejor que nadie.

¡A Jesús por María! Es el camino más seguro. Los que van por ella siempre la encuentran. Ya lo cantó aquel poeta:

"Quien busca el buen trigo
lo encuentra en la espiga.
Quien quiere oro fino
lo encuentra en la mina.
Quien busca a Jesús
lo encuentra en María."

La Devoción a María

Los que sinceramente son devotos de la Virgen, en el sentir de los santos, tienen ya en este mundo como un billete reservado para ir al cielo. Y es natural. La Virgen es nuestra madre. Y las madres gozan y se desviven por tener a su lado a los que son sus hijos. Por eso ella, que reina en el cielo, gloriosa, se esfuerza, con su poder sin límites, en llevar a sus devotos a aquella patria de ventura.

Una de las señales de predestinación que distingue a los devotos de María es el rezo del Santo Rosario. Ella misma se lo dijo al Beato Alano, a quien dijo esta promesa: "El que con devoción rece mi Rosario, se convertirá, si es pecador; perpanecerá en gracia, si es justo y, en todo caso, será admitido a la vida eterna".

A Santa Matilde indicó también la Virgen, como señal de predestinación, el rezo diario de las tres Ave-Marías, considerando en cada una de ellas el poder, la sabiduría y el amor de la Virgen y dando gracias al mismo tiempo a las tres Divinas Personas que así la quisieron engrandecer.

El Escapulario del Carmen es otra señal de predestinación: así se lo hizo saber esta Señora a S. Simón Stok, al aparecérsele un día con el hábito del Carmen en sus manos: "Este será el privilegio para tí y para todos los Carmelitas: el que que muera con esto no sufrirá el fuego del infierno".

Cualquiera que la sirva con amor, niños queridos, puede esperar seguro que María le lleve con ella al cielo, porque su corazón de madre, la más tierna, así lo exige.

Los Santos y el Rosario

El Santo Cura de Ars rezaba todos los días los quince misterios, a pesar de sus muchas ocupaciones apostólicas.

San Francisco de Sales tenía hecho voto de rezarlo diariamente. Santa Margarita María de Alacoque rezaba los quince misterios de rodillas. San Luis de Gonzaga reconocía que debía al rezo del Rosario su vocación.

San Alonso Rodríguez dicen que tenía callos en los dedos de tanto pasar las cuentas del Rosario.

San Francisco de Borja lo rezaba con abundancia de lágrimas y sollozos. San Alfonso María de Ligorio decía que de esta devoción dependía su salvación eterna.

San Clemente María iba rezando Rosarios, cuando le llamaban a asistir a algún enfermo y por eso decía que tanta más esperanza tenía de salvarle, cuanto más lejos estuviera su casa, pues lograba más tiempo para rogar por él.

SANTA GEMA GALGANI

Nació en Camigliano, provincia de Luca, en Italia, y vivió sólo en este mundo veinticinco años, conservando siempre su alma más blanca que la nieve.

Ya desde niña era tan buena que parecía un ángel; tan inocente y tan pura que Jesús y María, que se apacientan entre lirios y azucenas, la amaban con ternura singular.

Era aún Gema pequeñita cuando murió su madre. ¡Cuánto lloró entonces la pobre Gema! Pero la Santísima Virgen no abandona a las pobres huerfanitas y defendió desde entonces a Gema de todo peligro de alma y cuerpo y la animó apareciéndosela muchas veces, para consolarla y enseñarla a ser buena.

A los nueve años hizo su Primera Comunión, comulgando desde entonces diariamente hasta su muerte. Lo hacía con tal fervor que después de comulgar se ponía como loca de amor a Jesús y a la Santísima Virgen, a quien llamaba su mamá querida.

Un día se apareció la Stma. Virgen a Gema, la sentó en su regazo y la preguntó.

—Gema, ¿amas a alguien más que a mí?

Gema llena de felicidad le respondió: —Madre mía, te amo mucho, muchísimo; pero amo a otra persona más que a ti; y la amo tanto que la prefiero a todas las cosas del mundo y por ella estoy dispuesta a dar mi vida.

Y la Stma. Virgen, fingiendo que no sabía quién era aquella persona a la que tanto amaba Gema, le dijo:

—Dime, Gema, ¿quién es esa persona a la que amas tanto?

—Es Jesús, tu Jesús y mi Jesús.

La Virgen miró a Gema sonriente y, estrechándola contra su pecho, añadió:

—Amalo mucho, hija mía; ámalo mucho a El sólo.

—o—

Si vosotros también amáis mucho a María, ella os enseñará como a Santa Gema a amar mucho a Jesús.

OBSEQUIOS A MARIA

PARA que nuestras oraciones y obsequios sean aceptos a la Virgen, es condición indispensable que los hagamos con la debida reverencia, evitando la precipitación y el deseo de acabar pronto.

Y que se los ofrezcamos con el alma limpia de pecado. A ninguno le gusta que le sirvan la mejor comida en un plato sucio. A la Virgen purísima no le pueden agradar los obsequios que se le ofrecen con el alma manchada por un pecado.

—o—

Como cae una piedra, si no tiene algo que la sostenga, así un alma sin el sostén de María, cae primero en el pecado y después en el infierno. (Ricardo de S. Víctor).

El número 13

Vosotros habréis oído decir muchas veces que el número 13 trae mala suerte; pero eso es sólo una superstición popular que no tiene fundamento. Ya veréis.

Un trasatlántico de Glasgow, señalado con el número 13, salió un 13 de diciembre con 13 tripulantes a hacer su viaje número 13.

De Liverpool a Port-Said empleó 13 días; otros 13 desde allí a Colombo y 13 también de Colombo a Calcuta.

El vapor hizo un viaje felicísimo; pero ¡ay!, al llegar a tierra... ¿Se abriría alguna vía de agua, se ahogaría algún pasajero, haría explosión la caldera? No, señor. Al llegar a tierra, se enteraron que uno de los tripulantes había heredado una cuantiosa fortuna.

¡Para que luego digan que el 13 da mala suerte!

—Periquín, ¿qué has hecho de la peseta que te dí ayer?

—Se la he dado a una viejecita.

—¡Muy bien, hijo mío!, y ¿qué tenía esa viejecita para que le dieses la limosna?

—Un paquete de caramelos.

PÁGINA AMENA

Decía un portugués ante un auditorio maravillado:

—La cadena de oro de Pedro V pesaba cinco arrobas.

—¿Y cómo podía llevar tanto peso?, observó uno de los circunstantes?

—Es que estaba hueca, contestó el portugués.

—En la barbería.—Acaban de cortar el pelo a un parroquiano y se lo han dejado muy corto. Se mira al espejo y amoscado se encara con el oficial y le increpa:

—¡Ya me está usted cortando otra vez el pelo y dejándomelo más largo!

—Papá, cómprame un tambor.

—No, hijo mío, yo no puedo oír ese ruido.

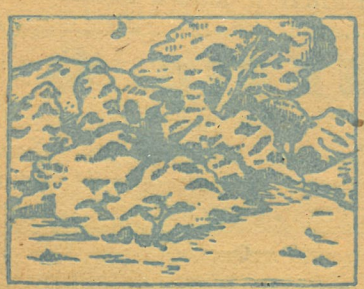
—No temas, ya procuraré que tú no lo sientas.

—¿Y cómo?

—¡Toma! ¡Tocándolo solamente cuando duermas!

Aventuras de "Tiburcio y Cogollo"

Por César Trapiello



55.—Previendo que serían objeto de una implacable búsqueda, nuestros héroes montaron guardia en un bosquecillo. Cogollo entre unos matorrales...

56.—...y Tiburcio detrás de un corpulento roble, en espera de lo que pudiese suceder.

57.—A la luz de la luna percibió Cogollo un movimiento sospechoso de sombras y, partidario de lo expeditivo, disparó sin avisar.

(Con censura eclesiástica)